

LA EDICIÓN DE PETER BURMANN DE LA OBRA DE QUINTILIANO (1720)*

por

Jorge Fernández López**

Resumen

La edición de la obra de Quintiliano (*Institutio oratoria* y *Declamationes maiores y minores*) que Peter Burmann publicó en Leiden en 1720 supone un hito en la historia del texto y de los estudios sobre este autor. En este artículo se analiza su estructura, se estudian las circunstancias de su origen y se muestra cómo la edición de Burmann culmina dos siglos y medio de labor filológica sobre la obra de Quintiliano.

Abstract

Peter Burmann's edition of Quintilian's works (both the *Institutio oratoria* and the *Maiores and Minores Declamationes*), published in Leiden in 1720, is a landmark in Quintilian scholarship as well as in the history of this author's text. This article analyzes its structure, studies the circumstances of its origin and shows how Burmann's edition culminates two and a half centuries of philological attention paid to Quintilian's work.

La historia cultural de occidente es, en mucha mayor medida de lo que se suele hacer ver, la historia de los textos que nuestra civilización ha considerado fundamentales, de esos autores clásicos a los que, en palabras de Jorge Luis Borges, las generaciones sucesivas de los hombres se acercan con «misteriosa lealtad» y «previo fervor»¹. Pues bien, un texto que durante siglos ha sido leído con esa «misteriosa lealtad» y ese «previo fervor» es, sin duda, la *Institutio oratoria* de Quintiliano, que ha constituido el grueso del inagotable

* Este trabajo ha sido posible gracias a una ayuda a la investigación concedida por el Instituto de Estudios Riojanos en la convocatoria de 1997.

** Universidad de La Rioja.

1. J. L. BORGES, «Sobre los clásicos», *Obras completas*, Madrid 1992: Círculo de Lectores, vol. II, 366-367. Originalmente publicado en *Otras inquisiciones* (1952).

arsenal de la retórica europea a lo largo de diecinueve siglos². De la obra de Quintiliano, desde la *princeps* de 1470 hasta las más recientes y actualmente canónicas de Winterbottom³ o Cousin⁴, las prensas europeas han dado a la luz decenas y decenas de ediciones de diversa valía. Las páginas siguientes se centran en el estudio y análisis de una de las más destacadas: la publicada en 1720 por Peter Burmann.

I

En efecto, en el año de 1720⁵ vio la luz en Leiden una edición de la *Institutio oratoria* que marcaría un hito decisivo en la historia de los estudios sobre Quintiliano: la que, impresa en los talleres de Joannes de Vivie y de Isaac Severinus fue obra de la erudición y del saber filológico e histórico del estudioso holandés Peter Burmann. La *Institutio* del rétor calagurritano abarca en esta edición dos voluminosos tomos en generoso formato de cuarto, y lleva el título exacto de *M. Fabii Quintiliani de Institutione oratoria libri duodecim, cum notis et animaduersionibus uirorum doctorum, summa cura recogniti et emendati per Petrum Burmannum*. Burmann dedica su obra al noble británico Charles Spencer, conde de Sutherland y barón de Wormleighton, y las diez primeras páginas del primer volumen de esta publicación están ocupadas por la elogiosa carta dedicatoria que el editor dirige a su patrocinador⁶.

2. Sobre la fortuna de Quintiliano en los siglos medievales, cf. F. H. COLSON (ed.), *M. Fabii Quintiliani Institutionis oratoriae liber I*, Cambridge 1924: Cambridge U. Press, XLIV-LIV; P. LEHMANN, «Die Institutio oratoria des Quintilians im Mittelalter», *Philologus* 89 (1934), 349-383; una recapitulación actualizada y centrada en los aspectos más propiamente de transmisión textual en el conciso capítulo de M. WINTERBOTTOM, «Quintilian. *Institutio oratoria*», en L. D. REYNOLDS (ed.), *Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics*, Oxford 1983: Clarendon Press, 332-334; sobre las complejas relaciones entre los códices recientes de la *Institutio*, cf. M. WINTERBOTTOM, «Fifteenth-century manuscripts of Quintilian», *Classical Quarterly* 17 (1967), 339-369; F. MEISTER, «Die Epitome Quintilians von Francesco Patrizzi», *Berliner philologische Wochenschrift* 26 (1906), 861-864, 892-895, 925-928 y 1020-1023; P. WARREN SUTHERLAND, *Quintilian in the medieval florilegia*, Chapel Hill 1950: North Carolina University; P. S. BOSKOFF, «Quintilian in the late Middle Ages», *Speculum* 27 (1952), 71-78. Sobre Quintiliano y el primer humanismo, cf. P. DE NOLHAC, *Petrarque et l'humanisme*, Paris 1907: Honnoré Champion, 86-94; M. ACCAME LANZILOTTA, «Le postille del Petrarca a Quintiliano (Cod. Parigino lat. 7720)», *Quaderni petrarcheschi*, 5 (1989); C. C. COULTER, «Boccaccio's knowledge of Quintilian», *Speculum* 33 (1958), 490-496; C. J. CLASSEN, «Quintilian and the revival of learning in Italy», *Humanistica Lovaniensia* 43 (1994), 77-99.

3. 2 vol., Oxford 1970: Oxford University Press (colección Oxford Classical Texts).

4. 7 vol., Paris 1976-1980: Les Belles Lettres (colección Budé). Texto latino y traducción al francés. Aunque valiosa sobre todo por su traducción y sus notas, la crítica prefiere en general el texto establecido por M. Winterbottom, que contiene sustanciales mejoras con respecto al más difundido anteriormente de L. Radermacher (Leipzig 1965, 5ª ed.: Teubner; 1ª ed. en 1907).

5. Reeditada por Josephus Cominus en Padua en 1736.

6. El encabezamiento es el siguiente: «*Viro illustrissimo et honoratissimo Carolo, comiti Sunderlandiae, Baroni Spencero de Wormleighton, praefectum aerarii Magnae Britanniae, et sacri cubiculi praepositorum principii.*»

A esta epístola sigue otra, destinada esta vez al lector «*aequus et beneuolus*», que discurre a lo largo de dieciocho páginas en las que Burmann intenta conseguir del lector la actitud que ya anuncia con esos dos calificativos y que son los fines clásicos que la retórica tradicional marca para cualquier exordio. En ella, Burmann arranca con un juicio elogioso al máximo pero poco hiperbólico acerca del autor que edita, que se formula con la siguiente pregunta retórica indirecta:

*Nescio an quisquam inter omnes veteris aevi scriptores supersit, qui laudem ingenii et eruditionis per omnia, quae ab eo tempore, quo in ora hominum venit, effluerunt, secula facilius tueri potuerit, minusque maligna aut iniqua hominum iudicia expertus fuerit, quam M. Fabius Quintilianus.*⁷

Ya desde estos primeros párrafos, Burmann deja claro de qué tradición se siente heredero y en qué marco conceptual se está moviendo: el del humanismo, entendido como ese movimiento cultural y educativo que propugna una educación basada en gran medida en la lectura cuidadosa de los textos de la antigüedad grecolatina y que, nacido en la Italia del XV (y aun del XIV, con Petrarca) se prolonga hasta, digamos, la Ilustración. Y así, afirma el papel central que en la cultura europea tiene Quintiliano desde que en Italia renacieron los *studia humanitatis*:

*Quidquid etiam doctorum virorum a renatis feliciter literis in Italia, Gallia, Germania et ceteris orbis partibus, ad hanc disciplinam [sc. rhetoricam] animum adplicuit, cursum suum ad Fabium, tanquam ad sidus certissimum, direxit.*⁸

Para dejar clara su adscripción cultural, hace luego Burmann que se escuche el para entonces más que archicitado argumento de la lengua como puerta hacia todos los saberes, y de cómo la pureza del latín había permanecido mancillada durante siglos por los bárbaros medievales. Por eso, narra someramente Burmann, tras el conocido descubrimiento de Poggio en 1416⁹ del primer códice íntegro de la *Institutio oratoria* y el nacimiento de la

7. *Ed. cit.*, f. ** 4 r.

8. *Ibidem*.

9. Sobre el descubrimiento de Poggio, cf. R. SABBADINI, *Storia e critica di testi latini*, Hildesheim-New York 1974 (=1ª Catania 1914), 383-396; F. MURRU, «Poggio Bracciolini e la riscoperta dell'Institutio Oratoria di Quintiliano (1416)», *Critica Storica* 20 (1983), 621-626; L. D. REYNOLDS - N. WILSON, *Copistas y Filólogos*, Madrid 1986, Gredos, 179; J. COUSIN, *Recherches sur Quintilien*, Paris 1975: Les Belles Lettres, 50-70. Conservamos dos redacciones ligeramente distintas (una dirigida a Guarino de Verona y fechada el 16 de diciembre de 1416 y otra algo posterior dirigida a Leonardo Bruni) de la carta en la que Poggio relata el hecho. Cf. POGGIO BRACCIOLINI, *Lettere*, ed. H. Harth, Firenze 1984: Leo S. Olschki, II, 153-156 (a Guarino) y 445-446 (a Bruni). Edición moderna de esta carta, con traducción al italiano, en *Prosatori Latini del Quattrocento*, ed. E. Garin, Torino 1972 (= 1ª Milano-Napoli 1952), II, 240-247. Para una asumible reinterpretación del hallazgo de Poggio, que le confiere más valor simbólico que real y que resta importancia a la mutilación de la *Institutio*, cf. J. O. WARD, «Quintilian and the Rhetorical Revolution of the Middle Ages», *Rhetorica* 13 (1995), 231-284, y más reciente, M. C. WOODS, «Quintilian and medieval Teaching», en ALBALADEJO, T. - DEL RÍO, E. - CABALLERO, J. A. (eds.), *Quintiliano. Historia y actualidad de la retórica*, Logroño 1998: Instituto de Estudios Riojanos, III, 1531-1540.

imprensa unas décadas después, la demanda de Quintilianos impresos superó una vez tras otra a la oferta, hasta el punto de que

*Nemini etiam mirum accidere poterit, tot Quintilianiani a quo
Typographia frequentari coepit, editiones prodiisse, ut vix potuerint eruditionis
et eloquentiae studiosi satiari.*¹⁰

Burmann no es ya sin embargo un humanista del XV, y lo demuestra a continuación con profusión de alusiones a la literatura erudita pertinente en la que se encuentran noticias sobre Quintiliano (la *Bibliotheca Hispana Vetus* del español Nicolás Antonio, los *Annales Quintilianiani* de Henry Dodwell, sobre los que *vid. infra*, etc.). Tras estas cuestiones más generales, la *praefatio* de Burmann entra ya en los problemas textuales (ff. *** 1 v - **** 4 v), en los que presta atención sobre todo a las ediciones anteriores más que a aspectos codicológicos; aunque estos, lógicamente, no están del todo ausentes. Entre estas ediciones precedentes a las que Burmann alude, ocupa un lugar destacadísimo la publicada en Estrasburgo en 1698 por Ulrich Olbrecht, la cual, dice Burmann, «*nos semper fere ante oculos habuimus, ...*»¹¹, y tanto es su respeto por dicho texto que casi se excusa por haber disentido de él en alguna ocasión, hasta el punto de advertir que cuando así lo hizo fue porque prácticamente no le quedaba más remedio: «*... licet in progressu, paucas aliquando, et diversas ab eo editas, lectiones, a nobis tot aliis curis intentis, praeteritas deprehenderim.*»¹²

Por último, Burmann dedica parte del final de su *praefatio* a censurar la edición de Charles Rollin (París, 1715), que al estar dirigida a estudiantes de nivel medio omitía los pasajes más complicados o de contenido relativamente secundario¹³. Burmann lamenta el procedimiento del erudito francés y sugiere que hubiera sido mejor diferenciar unos pasajes de otros mediante tipos de letra distintos, pero nunca suprimir partes de la obra¹⁴. Ya para terminar, Burmann se excusa por las posibles deficiencias que pudieran tener los índices, cuya elaboración «*aliis locavit*»¹⁵ y formula su deseo de continuar su labor de filólogo con la edición de otro autor latino: el poeta Ovidio¹⁶: «*totum me posebat Ovidius, poeta a puero mihi amatus, quem brevi, ea cura et industria emendatum, qua par est, erudito orbi me expositurum esse spero.*»¹⁷

II

10. *Ed. cit.*, f. *** 1 v.

11. *Ed. cit.*, f. **** 3 v.

12. *Ibidem*.

13. Recordemos que precisamente en este texto incompleto de Rollin está basada la, hasta ahora, única traducción al castellano de la *Institutio*, publicada en Madrid en 1799 y reeditada después numerosas veces hasta bien entrado este siglo.

14. *Ed. cit.*, ff. **** 3 v - **** 4 r.

15. *Ed. cit.*, f. **** 4 v.

16. Curiosamente, el responsable de la primera edición comentada de la *Institutio* (Venecia, 1493), el italiano Rafaele Regio, también se encargó de editar las *Metamorfosis* de Ovidio unos años después de la *Instituto oratoria*.

17. *Ibidem*.

Después de estos dos preámbulos, dirigidos según veíamos al patrocinador de la edición y al lector en general, Burmann reproduce una larga serie de los distintos prefacios que durante dos siglos y medio los distintos estudiosos que le habían precedido en la tarea de editar la *Institutio* antepusieron a sus obras. El primero de ellos es el de la *editio princeps*, que data de exactamente 250 años antes: 1470. El texto de Campano¹⁸ anuncia lo que será una constante en las introducciones a Quintiliano: la comparación entre este rétor calagurritano y su ilustre predecesor en el campo de la doctrina oratoria, Cicerón. Campano logra su propósito: que ninguno de los dos autores desmerezca con respecto al otro, y así va elogiando a uno y a otro, aun precisando el carácter más práctico de Cicerón frente a la vertiente evidentemente más retórica de Quintiliano. En su conclusión, Campano no puede dejar de conferir la palma a Cicerón, modelo casi universalmente incontestable en la época, pero se las arregla para emitir un juicio sobre Quintiliano que lo acerca al máximo al canónico Cicerón:

*Proinde de Quintiliano sic habe, post unam beatissimam et unicam felicitatem M. Tullii, quae fastigii loco suscipienda est omnibus, et tanquam adoranda, hunc unum esse, quem praecipuum habere possis in eloquentia ducem: quem si assequeris, quicquid tibi deerit ad cumulum consummationis, id a natura desiderabis, non ab arte deposces.*¹⁹

A este prefacio de Campano le sigue otro del mismo autor, referido no ya a la *Institutio* sino a las *Declamationes minores*, en el que Campano descarta la autoría quintiliana de la mayoría de estas declamaciones, aunque considera probable que algunas de ellas sí fueran obra de Quintiliano y que por ello se atribuyó al rétor calagurritano la paternidad de la colección entera.

Viene después de estos dos textos de Campano un fragmento del prólogo de Angelo Poliziano. En este caso, no se trataba propiamente de un texto liminar a una edición, sino de parte de una introducción a un curso académico que este destacado humanista dictó en el *studium* florentino²⁰. Poliziano, tras exponer brevemente los datos fundamentales sobre la vida de Quintiliano, entra también en la comparación entre este y Cicerón, para

18. Sobre este humanista, cf. F. R. HAUSMANN, s. v. «Campano», *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma 1974: Istituto della Enciclopedia Italiana, vol. 17, 424-429.

19. *Ed. cit.*, f. ***** 1 v.

20. En efecto, la *Institutio oratoria* de Quintiliano, junto con las *Silvas* de Estacio y la epístola ovidiana de Safo a Faón, fue el objeto del primer curso (1480-81) que Poliziano dictó en dicho *studium* florentino. Sobre la misma *Institutio*, y en concreto sobre el eminentemente técnico libro V, volvió Poliziano diez años más tarde: el curso 1490-91, además de Suetonio y Aristóteles, incluyó el tratamiento quintiliano de la *argumentatio*. Cf., sobre la importancia de este prólogo, I. MAÏER, *Ange Politien. La formation d'un poète humaniste (1469-1480)*, Genève 1966: Droz, 212 n. 60; así como V. BRANCA, *Poliziano e l'umanesimo della parola*, Torino 1983: Einaudi, 86 n. 22.

acabar concediendo la palma a Cicerón en la práctica y a Quintiliano en la teoría, y basa en esto su elección de Quintiliano, y no de Cicerón, como el autor que habría de ser explicado en su curso²¹.

Burmans abandona el siglo XV y reproduce algunos de los prefacios que, fuera ya del periodo incunable, anteceden varias ediciones destacadas de la *Institutio*. El primero de ellos es el de la edición aldina, que, en formato octavo, salió de las prensas del taller veneciano de esta ilustre familia de impresores en agosto de 1514²².

Tras el prólogo de Aldo Manuzio, Burmann incluye los más interesantes y menos circunstanciales de Pierre Galland²³, destacado miembro de la comunidad universitaria parisina, sucesor de Latomus, decidido adversario de las reformas ramistas y editor de la *Institutio oratoria*. En sus dos prefacios, Galland, tras las habituales alabanzas a los bienes que la elocuencia reporta a la sociedad, expone una vez más el viejo lugar común -tan antiguo como el propio Quintiliano que aquí prologa- de la comparación de Demóstenes y Cicerón.

21. Poliziano acaba justificándose, henchido de ese espíritu cívico que en la república florentina medicea está a medio camino entre el lugar común retórico y la conciencia de formar parte integrante de una unidad política. Recurre al tópico, que arranca desde el *De inuentione* ciceroniano, de que la elocuencia es la facultad que más propiamente distingue al hombre de los demás animales, y que por ello es especialmente sobresaliente destacar en aquello que más característicamente nos define como humanos. Y es Quintiliano, y no Cicerón, el que con su *Institutio* proporciona el instrumento pedagógico ideal para alcanzar esa meta: «*Ad hanc igitur talem, tam praeclaram, tam egregiam possessionem Quintilianus hic noster expedita quadam, quasi que militari uia uos perducet iuuenes, ...*»

22. Hemos consultado el ejemplar depositado en la British Library bajo signatura 685.f.2. Su pie de imprenta (f° 230r), dice: «*Venetis: in Aedibus Aldi et Andreae Soceri, mense augusto MDXIII.*» La breve carta dedicatoria de Aldo Manuzio, dirigida a Giambattista Ramusio, simplemente constata la contribución que a esa república de las letras que entonces se está constituyendo (cf. M. FUMAROLI, *L'âge de l'éloquence*, Paris 1994: Albin Michel (=Genève 1980: Droz) e ID., «La République des Lettres italienne et française (XVIe-XVIIe siècles)», *Annuaire du Collège de France*, 1995-96, 635-658.) realiza este nuevo Quintiliano.

23. Sobre este personaje, cf. R. D'AMAT, s. v. «Galland (Pierre)» en M. PREVOST, R. D'AMAT y H. TRIBOUT DE MOREMBERT (eds.), *Dictionnaire de Biographie Française*, Paris 1980: Librairie Letouzey et ané, fasc. LXXXV, 190. Un extracto de la voz citada es el siguiente: Galland, nacido en Aire-sur-la-Lys (Pas-de-Calais) estudió letras en la Universidad de París, en la que fue *maître ès arts* desde 1537, acabó por sustituir a Latomus en 1539 y desempeñó el cargo de rector entre junio y octubre de 1543. En 1544 o 1545, Francisco I le nombró profesor de elocuencia en el Collège Royal y, en 1547, según se dice, Enrique II le otorgó el título de lector y profesor real de griego y filosofía griega en el mismo colegio, título que no asumió hasta 1551. Tras un episodio oscuro cuyo final se desconoce, en el que se sospechó de la complicidad de Galland con un grupo de estudiantes aniclericales amotinados en 1557, murió de disentería en 1559. Galland, dotado de una facilidad de palabra que con toda probabilidad se inclinaba hacia la demagogia, gozó de una gran reputación en el mundo de las letras: Budé y Du Bellay se contaban entre sus amigos, Turnebus entre sus discípulos. En 1546 publicó su edición de la *Institutio oratoria*, reimpressa posteriormente con frecuencia y fue autor, entre otras obras, de una *oratio funebris* por el rey Francisco (*Oratio in funere Francisco Francorum regi*, 1547) y de una defensa de la filosofía aristotélica frente a los ataques de Pierre de la Ramée (*Contra novam academiam Petri Rami oratio*, 1551). Cf. también *Grand Dictionnaire Universel du XIXe siècle*, Paris 1872: Larousse, tome 8, 960, s. v. «Galland».

El siguiente prefacio que aparece en estos extensos prolegómenos es el de Jean Sichard, una epístola fechada en Basilea en agosto de 1529 y reproducida una y otra vez en una larga serie de ediciones posteriores de las que esta de Burmann es la culminación. Por último, Burmann consigna los prefacios de Gilbert de Longueil (1534), el de Edmund Gibson, a quien U. Obrecht dedica su edición de 1698 y, para terminar el propio de Ulrich Obrecht, editor cuyo texto, según vimos, es el que Burmann considera más digno de crédito.

III

Tras todos estos textos introductorios, Burmann incluye el de una breve vida de Quintiliano que apareció por primera vez ya en la *editio princeps* de 1470 y que se reimprimió en muchas, la mayoría, de las ediciones posteriores²⁴. Se trata de una biografía que asegura, infundadamente por supuesto, que Quintiliano era oriundo de Roma y no de Hispania. El texto es el siguiente:

Quintilianus, ut mea fert opinio, Romae natus est, nam cum hispanos prouinciales suos dicat, de genere atque familia intelligit. Quibus consulibus aut quo imperante Caesare non legi. Verissima coniectura adducor, ut fidem libris temporum non habeam, ubi legitur Quintilianus Calagura urbe Hispaniae oriundus. M. Valerius Martialis, Calaguritani agri alumnus, cum Iberos aliqua memoria dignos suis epigrammatibus inserat nullam de Quintiliano mentionem facit, sed eum separatim ueneratione nominat:

*«Quintiliane uagae moderator summe iuuentae,
gloria Romanae, Quintiliane, togae»*

Et ipse dicit se cum esset adolescentulus cognouisse Domitium Afrum et Senecam, qui ambo sub Nerone periere: ideo fieri non pote quod Galba eum Romam adduxerit, qui post caedem Neronis imperauit. Seneca in libro sexto diuisionum Quintiliani declamatoris meminit, cuius adhuc extant multae declamationes acutae et breues stilo aliquantulum remissiore. Is auus fuit M. Fabii Quintiliani qui Romae multis annis rhetoricen cum summa laude docuit. Et ipse mentionem facit patris qui causidicus fuit in nono libro apud principem, neque notitia neque gratia caruit. Domitiani Caesaris sororis filiorum cura ei delegata fuit. Disciplinae eius castigatissimae plenissimum testimonium Cecilius affert, qui sub tali praeceptore tantum profecit ut sui temporis oratores facile exuperauerit. Duxit uxorem ex nobili familia ex qua liberos suscepit, quae acerbissima fatorum sorte in primo iuuentutis flore rapta fuit. Alterum ex liberis, cum librum de causis corruptae eloquentiae edidisset, amisit. Postea, cum rhetoricos libros scriberet, Marcellum unicum parentis lumen ac solatium rogo dedit. Huius pueri eminenti ac sublimi

24. *Ed. cit.*, f. *** ** 1 v.

*ingenio oratorem, quem ab incunabulis instituerat paternae caritatis pignus dedicaturus erat, scripturus erat. Testis et ipse infelix senex suarum lacrimarum est. Eius filiola ex alia, ut credo, uxore, Tutilii equitis Romani filia genita nupsit Nonio Celeri uiro claro. Quo tempore decesserit affirmare non audeo quoniam is qui traddidit apud me fide caret.*²⁵

Esta opinión fue formulada por primera vez por el humanista romano y gran estudioso de Quintiliano Lorenzo Valla (1407-1457), y la biografía en cuestión, según hemos estudiado en otra parte²⁶, fue compuesta por su alumno Pomponio Leto²⁷. Su inclusión en la *princeps* fue la causa, sin duda, de su fortuna posterior, aun cuando ya en el mismo siglo XV figuras tan autorizadas como el citado Poliziano reivindicaran el origen hispano de nuestro rétor.

25. «Quintiliano, según pienso, nació en Roma, pues aunque se refiere a los hispanos como sus compatriotas, entiende su linaje y su familia. Bajo qué cónsules o en el reinado de qué emperador, no lo he encontrado en ningún sitio. Me baso en una deducción muy fundada, ya que no concedo ningún crédito a la *Crónica* en la que se dice «Quintiliano, originario de la ciudad hispana de Calahorra. M. Valerio Marcial, críado en la comarca de Calahorra, cuando en sus *Epigramas* menciona a los Iberos dignos de memoria, no hace ninguna referencia a Quintiliano, sino que lo menciona por separado y con reverencia: «Quintiliano, sumo preceptor de la juventud romana, Quintiliano, gloria de la toga romana» Y él mismo dice que de joven conoció a Domicio Afro y Séneca, ambos cuales murieron bajo el reinado de Nerón, por lo que es imposible que Galba le llevara a Roma, ya que reinó tras la muerte de Nerón. Séneca, en el libro sexto de sus *Divisiones* menciona a un Quintiliano declamador, del que aún nos quedan muchas declamaciones, ingeniosas y breves, aunque de estilo un tanto descuidado. Este fue el abuelo del Fabio Quintiliano que enseñó retórica en Roma durante muchos años con el mayor de los reconocimientos. Y él mismo, en el libro noveno, se refiere a su padre, que fue abogado no carente de cierta fama y popularidad, y que llegó a actuar ante el emperador. Le fue confiada la educación de los hijos de la hermana del emperador Domiciano. Cecilio nos proporciona un excelente testimonio de su modélico sistema de enseñanza, pues tanto aprendió con un maestro así que con facilidad superó a los oradores de su época. Se casó con una mujer de familia noble, de la que tuvo hijos, y que le fue arrebatada en la flor de la juventud por una amarguísima vuelta del destino. Perdió a uno de sus hijos a la vez que publicó su libro *Sobre las causas de la corrupción de la elocuencia*. Después, mientras escribía la *Institutio oratoria*, entregó a la pira funeraria a Marcelo, única luz y consuelo de su padre. Para el destacado y sobresaliente talento de este niño, era para quien iba a componer una obra que describiera la formación del orador desde su cuna, como ofrenda del amor paterno. Él mismo fue, anciano y desgraciado, el único testigo de sus lágrimas. A una hija suya, según creo, de otra esposa, hija del caballero Tutilio, la casó con Nonio Céler, hombre ilustre. Cuándo murió, no me aventuro a afirmarlo, porque del que lo transmite no me fío.»

26. Cf. J. FERNÁNDEZ LÓPEZ, *Retórica, Humanismo y Filología: las anotaciones de Lorenzo Valla a Quintiliano*, Logroño 1999: Instituto de Estudios Riojanos (en prensa).

27. Disponemos de versión autógrafa de Leto en el códice *Vaticanus latinus* 3378, f° 1v. Hay ciertas discrepancias entre el texto de Burmann y tantas ediciones anteriores y la versión de Leto: **1-2** nam...intelligit *om.* **5** hiberos * aliqua *om.* **6** fecit * cum * separatim *om.* **9** Aphrum **10** Saenecam **10-11** ideo...imperauit *om.* **14-15** in nono libro *om.* **15-16** sororis filiorum: nepotum **17** Cecilius: C. Celius **18** superauerit **19** forte **21-23** huius pueri...scripturus erat *om.* **23** lachrymarum **24** Nouio **25** tradit **26** interpretatione.

IV

El penúltimo elemento de esta parte previa al texto de la *Institutio* está constituido por los habituales «*Testimonia et elogía*», varias páginas²⁸ en las que Burmann recoge diversos textos desde la antigüedad hasta sus días en los que distintos autores proporcionan ya noticias sobre aspectos variados de la vida de Quintiliano, ya elogios más o menos encendidos de su obra: fragmentos de Juvenal²⁹, Ausonio o San Jerónimo, por citar los más antiguos, van acumulando los datos sobre los que en parte se construye la apreciación posterior de Quintiliano y su *Institutio*.

Cierra estos ya larguísima prolegómenos una lista de ediciones anteriores de la *Institutio* (*Catalogus editionum Quinctiliani de Institutione oratoria*)³⁰, en la que una serie de errores hacen pensar que la colación de Burmann, aun valiosísima, no fue tan completa como quiere hacer creer al lector y que incluso ni siquiera vio alguno de los impresos que incluye en su listado³¹.

V

Tras estos completísimos prolegómenos, comienza propiamente la edición del texto de la *Institutio oratoria*, que, como indica Cousin³², Burmann basa en los tres manuscritos que tenía disponibles en la biblioteca de la Universidad de Leiden: los *vossiani latini* Q. 3, Q. 77 y Fol. 80³³. La obra de Quintiliano se distribuye, según decíamos, en dos tomos, el primero de los cuales, con 577 páginas, incluye los seis primeros libros; el segundo (pp. 578-1114: la numeración es consecutiva del tomo anterior), los otros seis. El comentario a pie de página, a dos columnas, incluye pasajes seleccionados de prácticamente todos los comentaristas anteriores y las aportaciones, valiosísimas en muchos casos, del propio Burmann.

28. *Ed. cit.*, ff. *** ** 2 r - *** ** 1 v.

29. Sobre la relación entre ambos, cf. S. W. ANDERSON, "Quintilian and Juvenal", en *Essays on Roman Satire*, Princeton 1982: Princeton U. Press, 396-486 y L. HERRMANN, "Comment Quintilien a loué Juvénal", *Latomus* 11 (1952), 451-453.

30. *Ed. cit.*, ff. *** ** 2 r - *** ** 3 r.

31. Por ejemplo, al citar la de 1494 dice «*cum notis Laurentii Vallensis, Pomponii ac Sulpitii et Raph. Regii. Hanc contulit Gibson.*», cuando en esta edición (H *13654, IGI 8265) no se contiene una sola nota que sea obra de Rafael Regio; si bien es cierto que la edición de este último precedió en un año a esta otra. Aprovecha además Burmann para señalar en ella los errores cometidos por otro estudioso, el francés Michel Maittaire, sobre el que volveremos más adelante. Así, según Burmann, Maittaire omite la que él considera *editio princeps* de 1468 y no consigna datos que podría haber extraído del prefacio de la de N. Jenson (Venecia, 1471).

32. *Op. cit.*, 176.

33. Sobre estos tres manuscritos, cf. J. COUSIN, *op. cit.*, 139-141; sobre los dos primeros cf. además K. A. DE MEYER, *Codices vossiani latini. Pars II: Codices in quarto*, Leiden 1975: Universitaire Pres Leiden.

A la obra de Quintiliano le añade Burmann (pp. 1115-1178) la versión más completa de la vida del rétor que tenía a su disposición: los llamados *Annales Quintilianei*, obra del estudioso inglés Henry Dodwell³⁴ y publicada en los últimos años del siglo anterior³⁵, en la que este erudito inglés va desgranando año tras año –de ahí lo de «*Annales*», por supuesto–, y recurriendo a una asombrosa cantidad y diversidad de fuentes, los distintos acontecimientos de los que Quintiliano fue protagonista o que le afectaron en mayor o menor medida.

Por último, cincuenta páginas de *addenda* corrigen errores y omisiones acumulados en la confección de los dos volúmenes.

34. La información más completa sobre este erudito británico puede encontrarse en J. H. OVERTON, s. u. «Dodwell, Henry, the elder», en L. STEPHEN-S. LEE (eds.), *The Dictionary of National Biography*, Oxford 1973 (=1921): Oxford University Press, vol. 5, 1084-1086. El artículo de Overton fue publicado originalmente en 1888 y, según reconoce su autor, se basó en la obra de F. BROKESBY *Life of Mr. Henry Dodwell, with an Account of his Works, &c.*, de 1715; en los diarios de Sir Thomas Hearne; en las propias obras de Dodwell y en información proporcionada por el reverendo H. Dodwell Moore, vicario de Honington, y por otras personas relacionadas con la familia Dodwell. Un resumen del artículo de Overton es el siguiente: Henry Dodwell nació en Dublín en 1641, aunque tanto su padre como su madre eran ingleses. Su padre, William Dodwell, servía en el ejército. Su madre, de nombre Elizabeth, era hija de Sir Francis Slingsby. El Henry niño pasó los seis primeros años de su vida con su madre en Dublín, de donde los Dodwell no podía acceder a la propiedad familiar de Connaught, en manos de los irlandeses alzados en rebelión. En 1648 la familia se trasladó a Inglaterra, con la esperanza de encontrar auxilio entre sus amistades. Los Dodwell se instalaron en Londres y después en York, cerca de las propiedades del hermano de Elizabeth, Sir Henry Slingsby. Durante cinco años Dodwell se formó en la *free school* de York. Su padre regresó a Irlanda para ocuparse de su hacienda y murió a causa de la peste en Waterford en 1650. Su madre murió poco después, dejando al huérfano Henry Dodwell expuesto a los mayores rigores de los que le sacó en 1654 su tío, de nombre también Henry Dodwell y que disfrutaba de varios beneficios eclesiásticos en Hemley y Newbourne en Suffolk.

El artículo de de Overton presta especial atención a las obras, numerosas, que Dodwell dedicó a asuntos teológicos y en las que atacaba con vehemencia las posturas de los partidarios del papa y la iglesia católica, y sólo al final recoge las obras que este estudioso dedicó a la Antigüedad grecorromana. La primera de ellas (1694), titulada *An Invitation to Gentlemen to acquaint themselves with Ancient History (Una invitación a los caballeros a entrar en contacto con la Historia Antigua)* constituía un prefacio al *Method of History (Método de Historia)* publicado por su predecesor en el puesto de *Camden professor* de historia antigua en la universidad de Oxford. A este opúsculo le siguieron, en 1696, dos obras de idénticas características que las que nos ocupa: unos *Annales Thucydideani* y unos *Annales Xenophontiani*, que acompañaron las ediciones de ambos autores griegos a cargo, respectivamente, de Hudson y E. Wells. Dos años después, en 1698, publicó Dodwell su biografía de Quintiliano. La obra, como su título indica, excede la narración de la vida del rétor hispano: *Annales Velleiani, Quintilianii, with two appendices on Julius Celsus and Commodianus*.

35. Burmann titula *Henrici Dodwelli Annales Quintilianei, seu Vita M. Fabii Quintiliani per annales disposita*, y añade un resumen de su propia cosecha, *Annalium Quintilianeorum synopsis chronologica*, en las pp. 1172-1178.

VI

A los dos tomos de la *Institutio* les siguen otros dos, que contienen las dos colecciones de *Declamaciones* que circularon durante la Edad Media, el Renacimiento y posteriormente como atribuidas a Quintiliano. El primero de ellos, y tercero del conjunto de cuatro³⁶ volúmenes que engloba la obra publicada por Burmann en 1720, lleva el siguiente encabezamiento: *M. fabii Quintilianii, ut ferunt, Declamationes XIX maiores, et quae ex CCCLXXXVIII supersunt CXLV minores. Et Calpurnii Flacci declamationes. Cum notis doctorum virorum; curante Petro Burmanno*, aunque sólo contiene las diecinueve *Declamationes maiores*, y carece de prefacio, dedicatoria o cualquier tipo de prolegómeno. Las diecinueve declamaciones, comentadas y anotadas tan profusamente como la *Institutio* abarcan un total de 376 páginas. A ellas les sigue (pp. 377-409) lo que Burmann titula *Ex Quintiliano excerpta, nunc primum ex codice vossiano, qui est in Bibliotheca Leidensi, edita*. Se trata de una serie de epítomes de las diecinueve declamaciones, que ya en el siglo XV fueron traducidos al italiano³⁷ por el humanista italiano Antonio Loschi³⁸ y cuya versión latina se contenía en un manuscrito propiedad del erudito holandés Gert Jan Voss (latinizado, Vossius), gran conocedor a su vez de la obra de Quintiliano³⁹. El segundo de estos dos volúmenes dedicados a las declamaciones pseudoquintilianas y cuarto y último de la monumental edición de Burmann contiene las llamadas *Declamationes minores* (pp. 413-790, la numeración se sigue de la del tomo anterior) y los fragmentos de otro célebre *declamator* de la antigüedad, Calpurnio Flaco (pp. 791-838). Su portada reza: *M. Fabii Quintilianii declamationes, quae ex CCCLXXXVIII supersunt CXLV ex veteri exemplari restituae. Ex bibliotheca P. Pithoei, cu eiusdem, & Aerodii, Gronovii, Schultingii & aliorum notis. Calpurni Flacci Excerptae X Rhetorum*

36. En España hay al menos un ejemplar de los cuatro volúmenes en la Biblioteca de la Universidad Pontificia de Comillas (Cantoblanco), con la signatura XVIII-8354 a XVIII-8356. Nosotros hemos manejado el ejemplar con la signatura G. 9365-68 de la British Library londinense. La consulta a la página web del Catálogo Colectivo de Patrimonio Bibliográfico Español (www.mcu.es/ccpb/index.html) remite, además de al ejemplar citado de la Universidad Pontificia a otros de la misma biblioteca que sólo contienen algunos volúmenes, ya sea de las *Declamationes* o de la *Institutio* y a otro más de las *Declamationes* depositado en la Biblioteca Pública del Estado de la ciudad de Soria (signatura D-2-2482). Nos consta también su presencia en el fondo antiguo de la Biblioteca de la Universidad Complutense (signatura 1150), que el investigador o el lector interesado tiene a su disposición, en versión microfilmada, en el Instituto de Estudios Riojanos (signatura C-8-8/1 y C-8-8/2). Además, en fecha reciente, el Ayuntamiento de Calahorra adquirió un ejemplar de los volúmenes correspondientes a la *Institutio* de esta valiosa edición.

37. Versión manuscrita de esta traducción inédita, en el código de la Biblioteca Apostólica Vaticana *Vaticanus latinus* 3222. Hay microfilm del mismo en la Biblioteca del Instituto de Estudios Riojanos.

38. Sobre Loschi y la retórica, y en concreto sobre su relación con las obras de Cicerón y Quintiliano, cf. C. J. CLASSEN, «Quintilian and the revival of learning in Italy», *Humanistica Lovaniensia* 43 (1994), 55-79.

39. Entre la amplia colección de manuscritos que reunió este humanista, conservada hoy en la biblioteca de la Rijksuniversiteit de Leiden, se cuentan varios códices de la *Institutio*: los manuscritos *Vossiani latini* Oct. 26, Q. 3, Q. 77 y Fol. 80.

minorum. Cum Pithoei, Gronovii et Schultingii notis. Curante Petro Burmanno.

Como complemento a estos cuatro tomos, se añaden al final del último una serie de índices que facilitan el acceso por las más diversas vías a la riquísima información que albergan las páginas de la edición de Burmann: *Index rerum, verborum et formularum loquendi quae in M. F. Quintiliani oratoriae institutionis libris XII; item in M. F. Quintiliani et Calpurnii Flacci declamationibus occurrunt*. Estos varios índices (de autores citados por Quintiliano, de asuntos tratados en las notas, de autores antiguos citados en las notas, etc.) llegan a ocupar las últimas 132 páginas de la obra.

VII

La monumental edición de Burmann no careció, sin embargo, de respuesta cercana y un tanto virulenta por parte de los adictos al erudito francés Claude Capperonier, que al mismo tiempo que Burmann estaba preparando otra edición de la *Institutio*, la cual fue entregada a la imprenta unos pocos años después (en 1725). Las bases las había sentado el filólogo Michel Maittaire⁴⁰, que daba a la luz en 1719 una *Epistolaris de antiquis Quintiliani editionibus Dissertatio*, publicada en Londres y que vuelve sobre el contenido de otra obra anterior que Burmann había utilizado para su trabajo editorial. Maittaire hace explícitas en las primeras líneas de su obra cuáles son las razones que le han movido a componer y editar su breve opúsculo y cuáles son los fines que persigue con su publicación:

Huic Epistolari, vir insignissime, Dissertationi occasionem dedit Burmannus, qui non solum ex mole litteraria, qua subinde nostrorum Bibliopolarum officinas onerat, sed etiam ex illiberalibus contumeliis, quas in te solet intorquere, quibusque litigiosa istius ad Velleium scatet Praefatio, satis innotuit.

Las escasas treinta y dos páginas de esta edición en cuarto⁴¹ se distribuyen como

40. La entrada del *Grand Dictionnaire Universel du XIXe siècle* sobre este personaje (Paris 1873: Larousse, vol. 10, 979) reza así: «MAITTAIRE (Michel), savant bibliographe et philologue, né en France en 1668, de parents protestants réfugiés en Angleterre par suite de l'édit de Nantes, mort à Londres en 1747. Il étudia à Westminster et à Oxford, se fit recevoir maître ès arts (1696), puis s'adonna à l'enseignement, voyagea en Hollande et en France, fut accueilli par les savants du continent avec beaucoup de bienveillance, et devint, après son retour en Angleterre, professeur à l'école de Westminster. Il a publié en latin un grand nombre d'ouvrages estimés, parmi lesquels on remarque: Annales typographiques (9 vol. in-4°); Histoire de quelques typographes de Paris (1717, in-8°); Histoire des Estienne (1713, 2 vol. in-8°). On lui doit aussi: Opera et fragmenta ueterum poetarum latinorum (Londres, 1713, 2 vol. in-fol.), collection admirablement exécutée et devenue rare, et un grand nombre d'éditions d'auteurs grecs et latins.»

sigue: las diez primeras se dedican a dejar constancia de los errores en los que Burmann, según el erudito francés, habría incurrido en el prefacio de su edición. A continuación (pp. 11-28) y a modo de justificación que demuestre la pericia en crítica textual del autor, Maittaire incluye una prolija lista de lecturas discordantes entre dos ediciones antiguas de la *Institutio*: la *princeps* de Campanus (1470) y la de Stephanus (Étienne) de 1542. La elección puede considerarse un tanto arbitraria, y todavía más cuando el alcance de la labor de Maittaire se reduce a menos de un décimo parte del texto de la *Institutio*, ya que sólo se recogen variantes del primer libro⁴². Por fin, Maittaire añade en la página 29 un comentario a la lista precedente y una serie de consideraciones de escaso interés y menos alcance sobre los errores habituales de los copistas y la inutilidad del exceso de celo en algunas de estas cuestiones tocantes a crítica textual. El opúsculo de Maittaire culmina con la corrección de varios errores de Burmann, que efectivamente cometió, en su catálogo de ediciones de Quintiliano y una despedida convencional dirigida al lector (pp. 30-32).

Con el evidente ánimo de conceder unidad temática al volumen así resultante, la «carta» de Maittaire está encuadrada en el ejemplar consultado en la British Library con la respuesta de Burmann a Capperonnier⁴³. Dicha respuesta, titulada *Petri Burmanni epistola ad Claudium Capperonnerium, theologum licentiatum, diaconum ambianensem, et graecae linguae professorem, de noua eius M. Fabii Quintilianiani de institutione oratoria editione* fue publicada en 1726 en la misma ciudad holandesa en la que Burmann había imprimido su edición: Leiden, en el taller de Samuel Luchtmans. Burmann se explaya en exponer por extenso los errores de Capperonnier, y dedica 102 páginas a refutar «*Capperonnerii calumniae, obtrecciones, ignorantia, furta, ineptiae, errores, etc.*».

VIII

Y en efecto, según parece, el mercado editorial europeo y el público erudito favorecieron de manera clara la edición de Burmann frente a la de Capperonnier, de manera que basta consultar cualquier catálogo de bibliotecas europeas de cierta entidad para encontrar uno o incluso varios ejemplares de la edición de Burmann o de alguna de sus reediciones posteriores; por el contrario, la de Capperonnier está representada de forma mucho más escasa y por lo que respecta a España sólo la hemos podido localizar en la biblioteca de amplios fondos pero exiguo horario de la Real Academia de la Historia.

41. Hemos consultado el ejemplar de la British Library bajo signatura 836.k.15.

42. La última es de la p. 70, lín. 5 de la ed. de Stephanus («*conterunt, geometrae potius ac musico*» frente al «*conteruntur, geometriae potius ac musicae*» de Campanus). El pasaje corresponde a 1, 12, 18 y, como en la mayoría de los casos, la crítica moderna reconoce la labor editorial de Étienne y prefiere su lectura a la de la *princeps*.

43. Según dijimos, signatura 836.k.15.